

¿Qué es la teoría sociológica? Teoría y metateoría: aproximaciones desde Alexander y Ritzer.

Trovero, Juan Ignacio.

Cita:

Trovero, Juan Ignacio (2013). *¿Qué es la teoría sociológica? Teoría y metateoría: aproximaciones desde Alexander y Ritzer. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-076/249>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esgz/FmS>

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Juan Ignacio Trovero

UBA - FSOC

juanitrovero@gmail.com

Eje 9 “Teorías. Epistemologías. Metodologías”

¿Qué es la teoría sociológica? Teoría y metateoría: aproximaciones desde Alexander y Ritzer

Resumen: El presente trabajo pretende abordar una problemática que resulta tan sencilla de enunciar como difícil de responder: "¿qué es la teoría sociológica?". Esta pregunta está en el centro de la escena para algunos pensadores contemporáneos como Alexander y Ritzer. Es a partir de ellos que aquí proponemos comenzar a pensar ciertos atisbos de respuesta. Haremos foco en lo que Ritzer convino en llamar “metateorización en sociología” por ser si no el primero, uno de los más acabados intentos por tender puentes en un campo tan poco trabajado como el teórico (en una ciencia, la sociología, que reivindica la teoría como su herramienta fundamental pero que, paradójicamente, encuentra grandes dificultades para definirla y establecer cuáles son sus límites). Luego incorporaremos las ideas de Alexander acerca de los componentes del *continuo* científico y el lugar que la teoría sociológica ocupa allí. En resumen, nos proponemos presentar ambas formas de entender el trabajo teórico en sociología para luego desarrollar ciertas líneas de reflexión que permitan problematizarlas y compararlas.

Introducción

El ámbito de la teoría sociológica quizás haya sido el menos trabajado en la historia de la disciplina. A cualquier científico social que se le pida que enumere teorías que considera “sociológicas” no tendría problemas en desarrollar una lista más o menos completa, más o menos precisa; pero sin que ello represente en sí ningún tipo de complicación. Ahora, sucedería lo mismo si la pregunta es: ¿en qué consiste la teoría sociológica? ¿qué es? Esto representa un problema que aún hoy se mantiene sin solución (al menos sin solución

definitiva). Sin duda, son preguntas extremadamente difíciles de responder pero hay que reconocer que no le son ajenas a las preocupaciones de la mayoría de los científicos sociales. Sin embargo, también es cierto que no todos se proponen explicitar qué es lo que entienden en sus propios desarrollos y conceptualizaciones acerca de qué es la teoría, o al menos, en qué consiste. Entre los que sí lo hacen, que son los que aquí nos interesan particularmente, se pueden nombrar a autores clásicos como Parsons y Merton, a otros un poco más contemporáneos como Alexander y Ritzer, y también a otros más recientes que intentan abordar, desde alguno de sus costados, la misma temática como Abend, 2008; Bialakowsky, 2013; Requena Santos, 2000; Scribano, 1997; Swedberg, 2012; Toledo-Nickels, 2008; Zabludovsky, 1995.¹

En el presente trabajo nos ocuparemos específicamente de dos de ellos: Alexander y Ritzer². La selección responde a un criterio estrictamente pragmático y programático a la vez. Por un lado consideramos que son dos autores que tienen un peso considerable en las discusiones teóricas contemporáneas y han sabido dar en el blanco en muchos casos, produciendo trabajos lo suficientemente sistemáticos como para poder extraer de ellos sin demasiadas reinterpretaciones (o al menos consideramos que las menos posibles) ideas claras y concisas acerca de qué es la teoría sociológica y/o cómo se desarrolla en la práctica misma. Por otro lado, consideramos que son un buen punto de partida. Por el momento creemos necesario comenzar por un principio que consideramos “posible”, aunque, es cierto, no el único. Siendo este un trabajo estrictamente programático, creemos que esta empresa debe ser llevada a cabo en el intento de contribuir a la (auto)reflexión – teórica – del propio quehacer sociológico.

En este sentido, haremos foco en lo que Ritzer convino en llamar “metateorización en sociología” por ser si no el primero, uno de los más acabados intentos por tender puentes en un campo tan poco trabajado como el teórico (en una ciencia, la sociología, que reivindica la teoría como su herramienta fundamental pero que, paradójicamente, encuentra grandes dificultades para definirla y establecer cuáles son sus límites). Luego incorporaremos las ideas de Alexander acerca de los componentes del continuo científico y el lugar que la teoría

1 En muchos casos estos trabajos fueron producidos en un contexto académico particular que los condiciona o, al menos, los orienta en determinada dirección. Como puede verse no es un tema menor, y seguramente la línea de investigación que se está iniciando siga en este sentido incorporando esta cuestión al análisis. Por el momento no podemos desarrollar este punto mucho más.

2 Las ideas de Parsons y Merton resultan muy interesantes pero asumimos la decisión de no tomarlos en este momento con el objetivo de ganar en claridad expositiva y limitando nuestra atención a quienes aquí toman el centro de la escena.

sociológica ocupa allí. Nos proponemos presentar ambas formas de entender el trabajo teórico en sociología para luego desarrollar ciertas líneas de reflexión que permitan problematizarlas y compararlas.

Alexander y Ritzer son contemporáneos en dos sentidos. Por un lado comparten un lugar y tiempo determinado: ambos son estadounidenses y realizan sus estudios universitarios primero, y sus experiencias profesionales después, en dicho país; y por otro lado, coinciden en su interés por la teoría sociológica y por la necesidad que vislumbran como imprescindible de intentar definir, delimitar, circunscribir, el trabajo en teoría sociológica (desde un enfoque, a su vez, teórico). Coinciden en la necesidad de establecer, si no de una vez y para siempre al menos lo más acabadamente posible, en qué consiste la teoría sociológica y cómo es posible trabajar con ella. Ambos son docentes universitarios, específicamente de teoría sociológica. Esto no es un dato menor, nos dice que ambos están interesados *en* la teoría, pero también en que otros entiendan qué es lo que ellos mismos entienden por “teoría”. Este interés, si se quiere “pedagógico”, es lo que justamente permite que ahora nos encontremos con tipologías y conceptualizaciones claras, sistemáticas y concisas – aún con sus virtudes y falencias. Comenzamos presentando lo más esquemáticamente posible sus desarrollos al respecto.

La lógica teórica de Alexander

La piedra fundamental: Theoretical Logic in Sociology

La obra de Jeffrey Alexander está signada por el relativo éxito que tuvo la publicación del extenso volumen titulado *Theoretical Logic in Sociology* (en adelante TLS). Dicho libro, publicado en 4 tomos entre 1982 y 1983 luego de ocho años de intenso trabajo, constituye el más profundo y abarcativo trabajo en teoría sociológica desde *La estructura de la Acción Social* (Bialakowsky, 2013) y representa la contribución más desafiante para la empresa sociológica desde *Teoría y Estructura Sociales* de Merton (*Annual Review of Sociology* citado en Zabudovsky, 2002). El libro se compone de cuatro tomos que hacia su interior articulan cuatro preocupaciones teóricas: el primero se ocupa del pensamiento positivista en general y es quizás el que sienta sus bases metodológicas (*Positivism, presuppositions and current controversies*), el segundo se ocupa de Marx y Durkheim (*The antinomies of classical thought: Marx and Durkheim*), mientras que el tercero de Weber (*The classical attempt at theoretical synthesis: Max Weber*) y el cuarto exclusivamente de Parsons (*The modern reconstruction of classical thought: Talcott Parsons*). La conexión entre TLS y la obra de éste

último autor es más que explícita, sin embargo quedará aún más en evidencia algunos años después, cuando Alexander introduce en 1985 el término “neo-funcionalismo” a su propuesta teórica “para enfatizar los elementos de continuidad y crítica de su teoría, frente al estructural-funcionalismo de corte parsoniano y mertoniano prevaleciente durante los sesenta” (Zabludovsky, 2002: 19). Del mismo modo, Collins (1985: 879) reconoce que el cuarto volumen de TLS es la “recompensa mayor” de toda la obra de Alexander, y constituye “el volumen más importante jamás publicado” acerca de Parsons, siendo incluso “mejor en muchos sentidos” que los propios de éste.

No es nuestro interés aquí posicionarnos de ninguna manera frente a TLS, sino más bien rescatar estas críticas favorables para dar cuenta de la importancia que tuvo su publicación en el área específica que nos interesa. Más allá de estar de acuerdo o no con ellas es imposible obviar el hecho de que TLS contribuyó enormemente a pensar reflexivamente la teoría sociológica desde las propias aguas (y con las mismas herramientas) de la propia disciplina. A su vez, es la piedra fundamental de casi todo el trabajo posterior del autor (“Mi pensamiento evoluciona en formas que en general son consistentes con las ideas que desarrollé en la obra por vez primera”, Alexander, 1991: 35) iniciándose con TLS un proyecto que “tiene como única intención desarrollar teorías sustantivas alternativas, así como contribuir a un nuevo entendimiento de la teoría sociológica como tal” (39). En el ya clásico artículo que Alexander escribe junto a Paul Colomy y publican en 1990, *El Neofuncionalismo hoy: reconstruyendo una tradición teórica*, los autores terminan de delinear este proyecto teórico iniciado casi una década atrás. Allí, a caballo de algunas críticas que suscitó la salida de TLS, terminan por configurar una "versión de teoría funcionalista menos sectaria y más laxamente definida" (Alexander y Colomy, 1992: 1). El neofuncionalismo, lejos de echar por tierra el trabajo que se realizó en nombre de la tradición funcionalista, pretende ser una reconstrucción y revisión satisfactoria de las críticas en las que dicha tradición se vio constantemente sumergida (18)³. Sin inmiscuirnos mucho más en las vicisitudes de la propuesta neofuncionalista, pero asumiéndola como base y fundamento, proseguimos con lo que a los objetivos del presente trabajo más nos interesa: la pregunta acerca de qué es la teoría

3 Mouzelis recoge gran parte de las discusiones acerca de la recuperación de la sociología parsoniana a través de lo que denomina “la tentativa neo-funcionalista”: “*Neo-Parsonians want to save the key notion of differentiation, while at the same time refusing to view the whole process as a unilinear problem-solving operation, leading to higher levels of adaptive capacity via the satisfaction of systemic requirements*” (2005: 80). En otra clave de lectura es interesante lo que plantea Scribano en relación a la postura post-positivista de Alexander y Colomy respecto a la acumulación de conocimiento en las ciencias sociales. Ésta postura supera la disputa entre enfoques naturalistas e interpretativistas – que no puede resolver ni el positivismo ni el antipositivismo – manteniendo la producción de conocimiento acumulativo (1997: 862-63).

según Alexander.

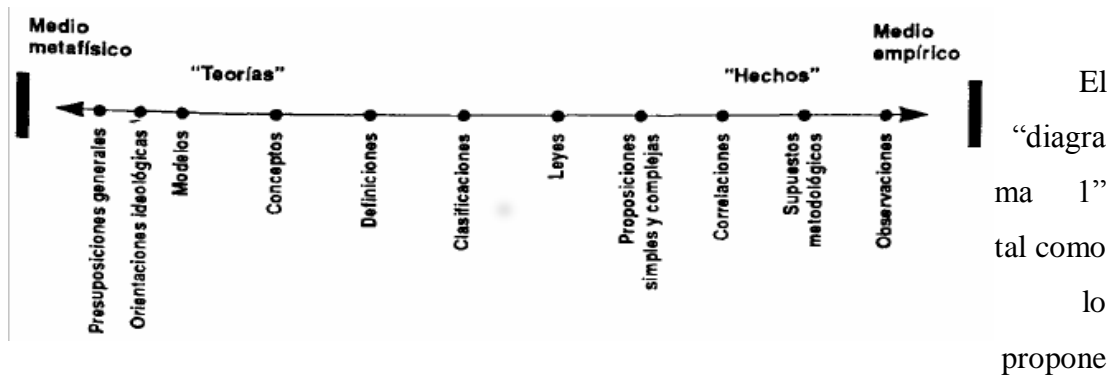
¿Qué es la teoría?

Esta es la pregunta que abre las *Twenty Lectures*, una serie de conferencias brindadas por Alexander que se publicaron en español bajo el nombre de *Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial* (2000). Allí el autor se propone iniciar su exposición sentando las bases de lo que entiende por “teoría” desde un punto de vista lo más general posible. La “teoría” es la que estructura el trabajo científico (independientemente del área en el que se inscriba) y de este modo es el “corazón de la ciencia”. Su primera definición es lo más sencillo que considera posible: “La teoría es una generalización separada de los particulares, una abstracción separada de un caso concreto” (6). Se pueden reconocer dos “tipos de teoría” considerando su grado de generalidad: las teorías generales y las teorías especiales. Mientras éstas últimas se ocupan de un área particular y específica de conocimiento, por ejemplo en sociología la teoría acerca de las clases sociales, o acerca de una forma particular de interacción o de socialización; las primeras conformarían la unión de las mismas, siendo por ejemplo teorías de las “sociedades” o de la “socialización” y no ya de un tipo particular de “sociedad” o de “socialización”.

Hasta aquí lo sencillo, sin embargo en la realidad resulta todo un poco más complicado. La discusión acerca de la relación entre la abstracción teórica y el mundo empírico es constitutiva de la sociología y de las ciencias sociales en general. Alexander posiciona su argumento proponiendo un punto de vista unificador en donde la teoría (el medio empírico “no-fáctico”) y los hechos (el medio empírico “fáctico”) se encuentran en una relación de *dependencia doble*. Sin embargo, el “lado de la teoría”, que es el que le interesa, se basa en *tradiciones* más que en observaciones como a simple vista uno podría suponer. La ciencia se nutre de estas tradiciones, que se dan por sentadas y conforman la “base no empírica de una disciplina”, apoyándose sobre una serie de componentes básicos (ver Alexander y Colomy, 1992: 7-8; Scribano, 1997: 860). La sociología no escapa a esta lógica y, para trabajar en “teoría”, requiere en primer lugar poder identificar dichos componentes para así reconocer la tradición en la que se inscriben: “El legado de cada generación de sociólogos a la siguiente no consiste sólo en las creencias acerca de cuáles son dichos elementos, sino en cuáles son entre ellos los más importantes” (Alexander, 2000: 8). De este modo, Alexander llama “*continuo del pensamiento científico*” a esta serie de elementos no-empíricos:

Diagrama 1

El continuo científico y sus componentes



el autor, muestra gráficamente el lugar de cada uno de los elementos que componen el *continuo* y los diferentes “niveles” en los que se encuentran. Dicho *continuo* se extiende siguiendo direcciones opuestas desde un extremo “metafísico” (teórico) hasta un extremo “empírico” (fáctico)⁴. En el medio podemos ver los diferentes niveles que se acercan o se alejan de dichos extremos.

Decidimos presentar tal cual el diagrama de Alexander para poder señalar un punto importante. Aunque los diferentes niveles se presentan como “estaciones intermedias” de un continuo que pareciera ser lineal, en la realidad se dan combinaciones y yuxtaposiciones que hacen mucho más complejo el panorama. Volveremos a esto en la parte final del presente trabajo pero por el momento es importante destacar que para Alexander estos niveles son “relativamente independientes” y buena parte de los debates contemporáneos en torno a qué nivel es más importante, radica no sólo en el reduccionismo en el que para él recaen estas posiciones teóricas, sino también en que confunden y mezclan estos niveles (9-10). Aquellos que hacen hincapié en el nivel de las “correlaciones”, por ejemplo, reducen su interés a una relación multivariable olvidando u obviando que dicha relación se sustenta en un nivel no-empírico más general, el de las “proposiciones simples y complejas”. Es por ello que, si bien el autor refiere a qué controversias pueden haber dentro de cada nivel (por cierto sin demasiada profundidad) en realidad se ocupa con mayor detenimiento del nivel de las

4 Según Colomy, “Alexander depicts social science as a continuum stretching from the abstract to the concrete. Presuppositions are this continuum's most general and decisive element, and action and order are the key presuppositions.” (2005: 8)

“Presuposiciones generales”, lo cual responde lógicamente a su interés por el “lado de la teoría”, y también a que las presuposiciones serán “los supuestos más generales de cada sociólogo en su enfrentamiento con la realidad” (10).

Retomando el hilo argumentativo, según Alexander existen dos tipos de presupuestos generales para todo científico social: por un lado lo que llama el “problema de la acción” y por el otro el “problema del orden”. En relación al primero de ellos, establece que todo científico social da por sentado que la naturaleza de la acción se presupone *racional* o *no-racional*. Esta dicotomía se da en diversos planos (egoísta/idealista, eficiencia/emotividad, instrumental/normativo-moral, etc.) pero se relaciona directamente con la cuestión de la referencia interna o externa de la acción – básicamente para los enfoques racionales la acción estará influenciada por un impulso exterior, mientras que para los enfoques no racionales estará orientada por una motivación interior. En relación al “problema del orden” lo que establece el autor es que todos los sociólogos coinciden en que la sociedad respeta ciertos patrones, normalidades, regularidades, estructuras objetivas, etc. Sin embargo, difieren muchas veces en cómo se genera este orden, resultando así enfoques *individualistas* y *colectivistas*. Todo parece ceñirse nuevamente a una dicotomía: si se reconociera la estructura como preexistente y coercitiva, que impulsa la acción del individuo en su dirección, estaríamos frente a un enfoque del tipo colectivista (por ejemplo, la teoría económica marxista); mientras que si se considerara que dichos patrones y regularidades son consecuencia de algún tipo de decisión, opción o negociación individual, estaríamos en presencia de un tipo individualista de teoría (por ejemplo, las teorías derivadas del *Rational Choice*). De las posibles combinaciones entre estos diversos enfoques surgen a menudo las tradiciones fundamentales de la sociología: el enfoque racional-individualista, el normativo/moral-colectivista, el racional-colectivista y el normativo/moral-individualista (Alexander, 2000: 11).

En busca de la multidimensionalidad

Según Alexander, no se trata de enfatizar más en un lado de la ecuación que en el otro, sino que se debe reconocer que la “hermenéutica científica” se puede producir de diversas formas y en diferentes campos de estudio. En las primeras páginas de *El nuevo movimiento teórico* queda esto explícito cuando pone frente a frente al positivismo estrictamente explicativo (del tipo de las ciencias naturales) y las argumentaciones propias de las ciencias sociales. Ambas ciencias constituyen dos formas que tienen los hombres de vérselas con el mundo, pero cada una tiene su propia hermenéutica. Hecha esta aclaración, “Abandonar el empirismo no es,

después de todo, tomar partido por un relativismo irracional” (1988: 262). Al no poseer las ciencias sociales el tipo de acuerdo sobre los principios generales de la disciplina que sí poseen las ciencias naturales – que les permite a éstas suspender cualquier tipo de preocupación por definir elementos supra-empíricos y trabajar sobre algún tipo de suelo común –, suele haber en las ciencias sociales discrepancia en torno a los mismos. A dicha discrepancia Kuhn la denominó “crisis del paradigma”, que se “disimula” o queda suspendida en épocas de “ciencia normal”⁵. Ahora bien, según Alexander esto es válido para el caso de las ciencias naturales más no para el de las ciencias sociales, no por ser erróneo el planteo kuhniano sino porque “las condiciones descritas por Kuhn para definir la crisis del paradigma en las ciencias naturales, son *rutina* en las ciencias sociales” (1988, 264 – las itálicas son nuestras). Lejos de ser una complicación, aunque resulte claramente un escollo, dicha resistencia al acuerdo en nuestra ciencia constituye su piedra fundamental. En este punto, el autor retoma la idea de la “doble hermenéutica” de Giddens para dar cuenta de una ciencia que trabaja sobre interpretaciones de la realidad previamente interpretada por los actores que participan de la vida social, y de las que, a su vez, éstos se apropian (Giddens 2012, 206-207). Entonces, la imposibilidad de que en sociología se pueda acceder a un consenso en lo que refiere a los presupuestos generales con los que se trabaja y el problema de la “doble hermenéutica”, entre otras razones, contribuyen a que Alexander establezca que el acontecimiento característico de la ciencia social es el *discurso*, al cual lo define como,

“los modos de argumentación más consistentemente generalizados y especulativos que las discusiones científicas normales. (...) El discurso es racionador. Se centra en los procesos del razonamiento más que en los resultados de la experiencia inmediata, y adquiere relevancia donde no existe verdad simple y evidente.” (266-67).

Debido a esta centralidad del discurso – y no pese a ella – es que la teoría social es inherentemente *multivalente*. Emerge así lo que para Collins es el tema principal de TLS: la búsqueda por la multidimensionalidad que orientará la lógica teórica en sociología (1985, 881). La multidimensionalidad asume dos formas en el quehacer sociológico: en el plano del *continuo*, atraviesa todos los componentes del mismo manteniendo cada uno su relativa autonomía; y en el plano de los *presupuestos generales*, se enfrenta tanto con el “problema de la acción” como con “el problema del orden” (Bialakowsky 2013, 25). El propio Alexander

5 Aquí nos referiremos a las categorías kuhnianas sólo en el sentido en que Alexander las utiliza. Se puede consultar Kuhn (2012), en particular los capítulos IV. “La ciencia normal como solución al rompecabezas” (105-116) y el VII. “Las crisis y el surgimiento de las teorías científicas” (149-164).

reconoce como de vital importancia para el desarrollo de la teoría sociológica que la comunidad académica se haga eco de la multidimensionalidad ya que “es la única posición que puede explicar el mundo social de manera total, coherente y satisfactoria” (2000, 228). Colomy reconoce en la propuesta de Alexander básicamente el mismo punto: que el principal propósito de la multidimensionalidad es de carácter evaluativo y prescriptivo. Por ello, tanto la teoría sociológica como la investigación deben ser reconstruidas en torno a esquemas multidimensionales (2005, 8).

Los tres tipos de teorización sociológica

Por último no quisiéramos dejar de mencionar los tres tipos de teoría sociológica que piensa Alexander. Esta tipología la encontramos ya para finales de la década de los noventa, en una voz de la *Routledge Encyclopedia of Philosophy* (1998), lo que nos aleja temporalmente de los textos que veníamos trabajando pero que se entronca directamente en el trabajo a gran escala que se propone Alexander, resultando una tipología a la vez sintética y concisa. Según Alexander, en la historia de la teoría sociológica han convivido – por cierto no sin dificultades – tres tipos de teorización: a) las “teorías de” (*Theories of*) que proveen “modelos abstractos de procesos empíricos”, produciendo proposiciones causales o descriptivas de carácter general para luego poder ser aplicadas al mundo empírico; b) los “estudios presuposicionales” (*Presuppositional studies*) que buscan “articular las principales propiedades de la acción social y el orden”, ubicándose en el plano de los presupuestos generales del *continuo*; y por último c) la “teoría hermenéutica” (*Hermeneutical theory*) que se ocupa de la interpretación y significación de los textos clásicos, siendo mucho menos “abstracta” y más “ideográfica y concreta”.

Ritzer y la metateorización en sociología

La trayectoria académica de George Ritzer orbitó en primer lugar en torno a sus contribuciones en lo que a “metateoría” en sociología refiere, y en segundo lugar, en sus aportes en el área de la “sociología del consumo” (en donde acuña el término *McDonaldization* y posteriormente el de *Grobalization*)⁶. El concepto de *McDonalización* (1998) hace de divisoria de aguas en lo que refiere a su trabajo anterior centrado en delinear el

6 Para el término *McDonaldization* ver Ritzer 1998, y para *Grobalization*: Ritzer, G. (2004): *The Globalization of Nothing*. Pine Forge, Thousand Oaks, California.

enfoque metateórico para la sociología, y el posterior que se centra fundamentalmente en el estudio del consumo. Sin embargo, puede pensarse que la *McDonalización* representa la extensión de su trabajo previo, condensada en una teoría aplicada al consumo en donde se integran ciertos aspectos de las teorías de Weber, Marx y algunos trabajos neo-marxistas (Goodman 2005, 650). Nuestro interés estará claramente centrado en la primer parte de su producción, aquella que refiere estrictamente al análisis metateórico de la teoría sociológica y su consecuente propuesta. Al igual que Alexander, Ritzer se propone delinear cierta forma de concebir la teoría sociológica (o al menos parte de la misma) proponiendo una suerte de “superación” o “instancia integradora” en donde puedan unificarse criterios. Resultan particularmente interesantes sus propias palabras acerca de su trabajo y sus intereses:

“Mi interés por el trabajo metateórico se explica por mi deseo de comprender mejor la teoría y resolver el conflicto que mora dentro de la teoría sociológica. En *Metatheorizing in Sociology* [La metateorización en sociología] (1991), elevé mi necesidad de conocer mejor la teoría sociológica hasta convertirla en una exigencia para toda la disciplina. *Después de todo, la metateorización consiste simplemente en el estudio sistemático de la teoría sociológica.* Creo que es preciso estudiarla así para comprender mejor la teoría, y producir nuevas teorías y perspectivas teóricas englobadoras (o metateorías). El estudio metateórico también se orienta hacia la clarificación de cuestiones polémicas, la resolución de disputas y hacia una mayor integración y síntesis. Además, desde mi punto de vista, el trabajo metateórico está tan alejado del mundo real que le resulta relativamente fácil resolver y manejar el conflicto que allí se encuentra.” (1993, 601 – las itálicas son nuestras).

Meta-análisis, meta-estudios, meta-teoría

Lo primero que señalan aquellos que trabajan en la línea de Ritzer es la importancia del prefijo “meta”, el cual, en un nivel bien general y abstracto puede significar “después-de”, “junto-a”, “entre” o “con”⁷ (Ritzer, Murphy y Zhao 2002; Zhao 2005; Ritzer 1988). De este modo, suele usarse para describir “estudios de segundo orden” (“*second-order studies*”), los cuales conforman los “meta-estudios” o los “estudios de los estudios”, que a su vez asumen

7 En inglés los autores suelen utilizar “*after*”, “*about*” y “*beyond*”. Aquí elegimos traducirlos acorde a los términos que figuran para la entrada “meta-” en DRAE.

altos grados de reflexividad hacia su interior⁸ (Ritzer, Murphy y Zhao, 2002: 113). En otras palabras, esto refiere a los estudios que se dirigen a estudiar la propia disciplina, sus lógicas de funcionamiento y de división interna. No debemos olvidar dos cosas: por un lado que estos estudios no son exclusivos de la sociología (todas las ciencias, en mayor o menor medida, realizan “meta-estudios” en estos términos); y por otro lado que dentro de la sociología existen diversos tipos de meta-análisis, los cuales Ritzer agrupa en torno al título de “meta-sociología”, que puede definirse como: “el estudio profundo de la estructura subyacente a la sociología en general y sus diversos componentes” (1997: 586). Estos componentes pueden ser las áreas sustantivas, los conceptos, los métodos, los datos y las teorías. En estas últimas es donde se inserta el interés de Ritzer, en lo que vendría a denominarse la “metateorización en sociología”. En este sentido, la “metateoría” no es más que un subtipo dentro de los meta-estudios, que, como se dijo, se ocupa de pensar, estudiar, reflexionar sobre la propia disciplina (haciendo hincapié en las *teorías* que la conforman).

Recapitulando y pasando en limpio: La “meta-sociología” es un tipo de “meta-estudio”; por ende, la “metateorización” es una forma que asume la “meta-sociología”, que se ocupa de estudiar específicamente la práctica teórica dentro de la disciplina. Según Zabłudovsky la metateoría puede ser entendida como una “teoría de la teoría”, siendo una práctica reflexiva que se plantea tanto profundizar en la teoría sociológica existente como constituir un nuevo punto de partida para nuevas propuestas teóricas (1995: 113).

Los tipos de metateorización sociológica

A continuación pasamos a ver cuáles son los tipos⁹ que propone Ritzer para delimitar el trabajo en “metateoría”. Antes que nada, cabe aclarar que según el autor lo que distingue los tipos de metateorización no es tanto su proceso, sino más bien la naturaleza de su producto final (Ritzer, 1990; 1997)¹⁰. En este sentido entonces tendremos, según la propuesta original de Ritzer, tres tipos de metateorización en sociología definidas por la diversidad que asume su producto final:

8 Toledo-Nickels desarrolla claramente a qué refiere esta “reflexividad” en la propuesta de Ritzer, reconociéndola como de “tercer orden de análisis” que examina críticamente el “segundo orden” (*corpus* de conocimiento elaborado por los científicos sociales), el cual se asienta sobre el “primer orden” (el que surge de la observación directa de la realidad fáctica). Para lograr esto los científicos sociales deben someter su trabajo constantemente a un ejercicio reflexivo – tanto de lógica interna como de historia externa (2008: 204-205).

9 Todos los “tipos” funcionan como “tipos ideales”, lo cual asume – y acepta – combinaciones, superposiciones y solapamientos (Ritzer, 1997: 591-92).

10 No nos detendremos aquí pero ésta como muchos otros enunciados que se desprenden del esquema metateórico fueron objeto de no pocas críticas. En relación a este específicamente ver Turner, 1990.

1) *La metateorización como medio para obtener una comprensión más profunda de la teoría* (Mu)¹¹. Este tipo se ocupa principalmente de cuestiones del propio campo de la sociología, tanto hacia su interior como a hacia su exterior, teniendo en cuenta el contexto en el cual se desarrollan las escuelas de pensamiento y quienes adscriben a ellas (Toledo-Nickels, 2008: 206; Ritzer, 1997: 587). Este tipo, a su vez, se subdivide en cuatro subtipos: el *interno-intelectual*, que se centra en cuestiones cognitivas internas a la sociología valiéndose de herramientas metodológicas (por ejemplo, estudios sobre los “paradigmas” y las “escuelas de pensamiento” dentro de la sociología); el segundo tipo es el *interno-social* que también se ocupa de cuestiones internas al campo de la sociología pero ya no en términos cognitivos sino sociales, es decir, qué vínculos se pueden establecer entre sus miembros, que características comparten determinados teóricos nucleados en torno a determinada escuela, carrera o institución, etc. (por ejemplo, se ocuparía de identificar las características que comparte una misma “comunidad académica”); el tercer tipo, el *externo-intelectual*, intenta utilizar herramientas, ideas, teorías desarrolladas en otras disciplinas ajenas a la sociología para poder re-adaptarlas y utilizarlas allí, y, a su vez, para poder examinar su influencia sobre la misma; y por último el tipo *externo-social*, que involucra el reconocimiento de la teoría sociológica dentro del contexto general de la sociedad en su conjunto (Ritzer 1988, 1990, 1997; Zhao, 2005, Ritzer, Murphy y Zhao, 2002).

2) *La metateorización como prelude al desarrollo de la teoría* (Mp)¹². Este tipo asume la forma de “prelude” en el sentido de que pretende ser un estudio de las teorías existentes con el fin de producir teoría sociológica nueva. Aquí Ritzer cita como ejemplo la tarea que realizaron los teóricos clásicos (1997: 587), aunque a decir verdad no queda muy clara dicha conexión (a este punto volveremos en la sección final del presente trabajo).

3) *La metateorización como fuente de las perspectivas que sostienen toda la teoría sociológica* (Mo)¹³. En el último tipo que el autor distingue se encuentran aquellos estudios teóricos que intentan producir una perspectiva que en cierta medida abarca o intenta abarcar “toda la teoría sociológica” (1997: 587). Allí es donde cobra sentido la palabra “*overarching*”, difícil de traducir literalmente al castellano, pero que nos da la idea de un tipo de “perspectiva holística” (Toledo-Nickels, 2008), “metateoría-arco” (Bialakowsky, 2013) o “metateorización transversal” (Pignuoli Ocampo, 2013). Creemos aquí que siendo esta una primera

11 Las siglas Mu se entienden del inglés: “*metatheorizing as a means of attaining a deeper understanding of theory*” (*Metatheory-Understanding*/Metateoría-Comprensión).

12 Mp: “*metatheorizing as a prelude to theory development*” (*Metatheory-Prelude*/Metateoría-Prelude).

13 Mo: “*metatheorizing as a source of perspectives that overarch sociological theory*” (*Metatheory-Overarching*/Metateoría-Transversal-Arco).

aproximación al tema no sería conveniente discutir cuán acertadas o desacertadas resultan las traducciones, rescatando de todas ellas su afán integrador, que asumimos es la idea que subyace al planteo de Ritzer.

En busca de la multiparadigmaticidad

De este último tipo (Mo) se desprende lo que quizás sea la mayor apuesta del planteo ritzeriano en pos de concebir a la sociología como una ciencia cada vez más integrada: la sociología como ciencia *multiparadigmática*. Para dar cuenta de la *multiparadigmaticidad* de la que habla Ritzer, debemos en principio reconocer dos cosas: en primer lugar que la intención manifiesta del autor es hacer Mo con la firme intención de abarcar “transversalmente” a toda la sociología; y en segundo lugar, que retoma la idea de *paradigma* de la tradición kuhniana sin hacerle demasiadas modificaciones esenciales (1997: 598). De esto nos ocuparemos a continuación.

El punto de partida de Ritzer es el análisis del concepto de paradigma tal como lo trabaja Thomas Kuhn en *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Según Kuhn, los *paradigmas* incluyen los logros que se realizan en nombre de la ciencia que comparten dos características: 1) la de ser realizaciones que carezcan de precedentes, permitiendo que se agrupen en torno a sí a un grupo de científicos que dejan de ser rivales entre sí; y a la vez, 2) la de ser lo suficientemente abiertas como para no encorsetar en su interior definiciones y enunciados que no permitan la emergencia de futuros problemas que asuman futuras soluciones (2013: 70-71). En épocas de *ciencia normal* un paradigma se convierte en dominante y los científicos trabajan para extender dicho paradigma y garantizar la acumulación de conocimiento. Ahora bien, cada cierto tiempo se producen *anomalías*, que son hallazgos, descubrimientos, que no pueden ser resueltos con las herramientas y conocimientos del paradigma dominante. De este modo el paradigma dominante se vuelve obsoleto o, al menos, insuficiente, para poder dar (nuevas) respuestas a nuevos problemas, y, en consecuencia, un nuevo paradigma asume el rol de dominante. El ciclo así comienza nuevamente sobre las bases de lo precedente. Debido a esto, a menudo los grandes cambios no resultan de la acumulación sino más bien de las revoluciones (Ritzer 1997: 597).

Ahora bien, sin detenernos demasiado en las ideas de Kuhn sino yendo más en profundidad a qué retoma Ritzer de ellas, se pueden distinguir tres usos bien definidos de un paradigma: 1) sirve para diferenciar una comunidad científica de otra, 2) para distinguir etapas históricas dentro del desarrollo de la ciencia y 3) para distinguir entre grupos

cognitivos dentro de una misma ciencia¹⁴. Entonces, asumiendo que “el paradigma es la unidad más general del consenso dentro de una ciencia”, podemos decir que “las teorías son sólo parte de paradigmas más amplios” (1997: 598), lo que significa que en un paradigma podemos encontrar más de una teoría. Así es como, a continuación, el autor se propone delinear los *paradigmas fundamentales de la sociología*. Veamos.

Existen tres paradigmas sociológicos que dominan la disciplina: el paradigma de los *hechos sociales*, el de la *definición social* y el de la *conducta social* (1997: 602-604; 2001: 58-68). A su vez, Ritzer destaca cuatro componentes básicos presentes en todo paradigma: (1) un *ejemplar*; (2) una *imagen del objeto*, (3) *teorías* y (4) *métodos e instrumentos*. Este desglose se debe a la perspectiva “cognitiva” que aplica al concepto de paradigma (Ritzer, 2001: 61)¹⁵. Entonces, el autor analiza en detalle cada uno de los paradigmas fundamentales a través de cada uno de los cuatro componentes. Ya que se puede ver el desarrollo completo por ejemplo en Ritzer (2001), o una síntesis en castellano en Toledo-Nickels (2008), aquí optamos por presentar un cuadro que contemple los cruces y permita una mejor, creemos, visualización:

Cuadro 1

Cada uno de los paradigmas a través de cada uno de sus componentes

		<i>Paradigmas fundamentales de la sociología</i>		
		Hechos Sociales	Definición Social	Conducta Social
<i>Componentes básicos de los paradigmas</i>	Ejemplar	El modelo propuesto por Durkheim, sobre todo en <i>Las Reglas del Método Sociológico</i> y <i>El Suicidio</i> .	El modelo de la acción social de Max Weber.	El modelo conductista-social de B.F. Skinner.
	Imagen del objeto	Lo que Durkheim denominó <i>hechos sociales</i> , o las grandes instituciones y	El modo en que los actores definen sus situaciones sociales y sus influencias sobre	La conducta <i>irreflexiva</i> de los individuos. Recompensas y

¹⁴ Toledo-Nickels presenta esquemática y sintéticamente dichos usos desglosando el tercero y reconociendo entonces cuatro usos. Ver 2008: 207. Nosotros aquí lo presentamos tal como lo señala Ritzer (1997: 598).

¹⁵ Siempre sobre la base de lo conceptualizado por Kuhn.

		estructuras sociales.	la acción y la interacción.	castigos de dichas conductas.
Teorías	Funcionalismo estructural, teorías del conflicto, teoría de sistemas.	Teoría de la acción, el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la etnometodología y el existencialismo.	La sociología conductista y la teoría del intercambio.	
Métodos	Cuestionarios, entrevistas, métodos históricos comparados.	Observaciones, también cuestionarios y entrevistas.	El experimento.	

Elaboración propia en base a Ritzer 1997 y 2001.

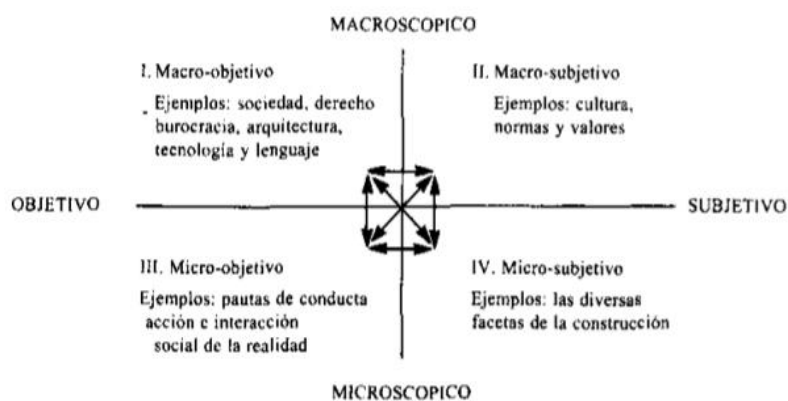
Con esto Ritzer pretende demostrar la “naturaleza multiparadigmática de la sociología” (1997: 604). Asumiéndolo, sólo nos resta por el momento presentar qué entiende Ritzer por un “paradigma más integrado”, lo que viene a ser su contribución hacia la metateorización-transversal-arco (Mo). Aquí es necesario entender lo que para Ritzer constituye la “clave” de un paradigma: la noción de “*niveles de análisis social*”. El autor es cuidadoso en reconocer que la realidad social es mucho más compleja de lo que parece y que por ende es prácticamente imposible distinguir en ella niveles independientes. En consecuencia asume que su propuesta constituye simplemente un esquema de análisis entre los muchos otros existentes para poder abarcar el estudio de la complejidad social.

En primer término la realidad social se compone de dos *continua* (lo que recuerda a simple vista el planteo de Alexander), uno centrado en el *continuum micro-macro*, y el otro en el *objetivo-subjetivo*. Ambos funcionan como “dimensiones” y, como veremos, se interconectan para generar cruces entre los diferentes extremos. El primer *continuum* se ocupa de cómo varían los fenómenos sociales en torno a su magnitud. En este sentido tenemos en el extremo *macro* a los fenómenos sociales de gran escala tales como los grupos de sociedades, las sociedades y las culturas. En el extremo *micro* se encuentran los actores individuales y sus respectivos pensamientos y acciones. El segundo *continuum*, se ocupa de los componentes objetivos y subjetivos de la realidad social. A una escala *microscópica*, o sea, considerando el extremo *micro* del *continuum micro-macro*, lo *subjetivo* se refiere a lo que ocurre exclusivamente en el reino de las ideas, más no en el de la realidad material y concreta, que

responde a lo *objetivo*. Por otro lado, en el extremo *macro*, lo *subjetivo* refiere a las normas y los valores (considerados como fenómenos subjetivos) mientras que lo *objetivo* a las estructuras objetivas como el gobierno, la burocracia, las leyes, el Estado (Ritzer, 1997: 605-606). Así queda planteado para Ritzer, aunque aquí lo hallamos presentando un tanto escuetamente, el esquema para el análisis de la realidad social. De este esquema, que resulta de la intersección de los dos *continua*, surgen los *cuatro niveles principales del análisis social*: el *macro-objetivo*, el *micro-objetivo*, el *micro-subjetivo* y el *macro-subjetivo*. Así lo presenta Ritzer (1997: 610)16:

Diagrama 2

Niveles de análisis social



Para concluir sólo nos resta destacar que para Ritzer un “paradigma sociológico integrado debe incluir los cuatro niveles de análisis”, lo que da cuenta de que su propuesta por una ciencia multiparadigmática debe ser entendida primero en los términos de cómo concibe un *paradigma* y consiguientemente cómo debe ser interpretado este esquema de análisis. Como se puede ver los tres paradigmas fundamentales de la sociología ingresan a dicho esquema también, ubicándose a más o menos distancia de uno u otro extremo.

Alcances y limitaciones en clave comparativa

Hasta aquí intentamos reconstruir ciertas aristas de las propuestas teóricas de ambos autores.

16 Elegimos presentar el esquema original de Ritzer para poder sintetizar lo hasta aquí expuesto. Por el momento estamos en una etapa sumamente exploratoria por ello no decidimos problematizarlo en este particular punto. Se debe reconocer también que Requena-Santos produjo un gráfico algo similar, aunque aún mucho más rebuscado, que no decidimos tomar por razones de claridad expositiva. Se lo puede consultar en 2000: 141.

Como se puede observar a simple vista son propuestas muy ricas en contenido y sumamente pretenciosas en lo que refiere al alcance que se arrojan. Ahora dedicaremos las últimas páginas a señalar ciertos puntos que nos parecen interesantes de ambos esquemas, comparándolos y evaluando sus posibilidades, alcances y limitaciones.

Ambos esquemas buscan aclarar la misma cuestión: cómo puede ser entendida la teoría/la actividad teórica en el campo de la sociología. En este sentido ambos son esquemas que pretenden abarcar a toda la disciplina, uno quizás apuntando más a su generalidad y el otro a ciertos aspectos particulares de la misma. Mientras Alexander propone una sociología que trabaje de manera *multidimensional*, con un fuerte arraigo en las tradiciones de pensamiento y las presuposiciones generales que de ellas se desprenden, de donde pueda surgir una ciencia coherente, exhaustiva y satisfactoria que de cuenta tanto del “problema del orden” como del “problema de la acción”; Ritzer, por su lado, aboga por un tipo de ciencia *multiparadigmática* anclada en una noción de paradigma complejizada por sus componentes básicos y entroncada en los dos *continua*, lo que da origen a los cruces que conforman los niveles de análisis de lo social. Aquí lo primero que salta a la vista es el uso común del prefijo “multi”, lo que da cuenta de que ambos autores estarían pensando en una suerte de “apertura” o de “visión no-lineal”, asumiendo una perspectiva holística, hermenéutica y metodológicamente coherente. Aunque las nociones de multidimensionalidad y de multiparadigmaticidad no funcionan como sinónimos, se puede pensar que al partir ambas de la misma fuente de ideas – las de Kuhn – refieren, en su esencia, a la misma problemática. Ambos parecen coincidir en la necesidad de que la sociología que proponen debe trabajar en su conjunto asumiendo la multivalencia – y garantizándola – como condición *sine qua non* para su futuro desarrollo y devenir. Puede pensarse, de ser cierto esto, que lo que terminan proponiendo es una “síntesis abierta”, es decir, una especie de marco conceptual esquemático en donde poder reunir diversas formas de hacer teoría – y de pensarla y representarla – pero asumiendo la posibilidad de la incorporación de nuevos componentes, dimensiones y niveles de análisis que permitan la emergencia de nuevas herramientas para contribuir a la resolución de nuevos problemas (en resumen, para poder seguir garantizando la prevalescencia del conocimiento científico, específicamente del social).

Como se dijo anteriormente (pág. 6) los niveles del continuo científico se presentan como “estaciones intermedias” en un línea que va de un extremo “teórico” a un extremo “fáctico”. Los niveles son “relativamente independientes”, lo que indefectiblemente nos hace dudar de cuán independientes pueden o podrían ser. En cierta manera todos se presuponen,

pero sin embargo, muchas veces en la práctica cotidiana se dan por sentados sin su consiguiente explicitación ni discusión. Aquí Alexander, aunque presenta ciertos ejemplos, no es del todo profundo en su análisis dejando algunas grietas que consideramos deberían ser zanjadas. ¿Puede un investigador trabajar *sólo* en el nivel metodológico por ejemplo, simplemente dando por sentadas categorías, tipologías, leyes, etc.? ¿Debería poner en cuestión las herramientas que utiliza y su consiguiente construcción teórica? ¿O simplemente debería trabajar abstrayéndose de dichos condicionamientos? Parecen éstas ser preguntas pertinentes. Ahora bien, ¿Qué sucede cuando vemos el otro extremo del continuo e imaginamos un investigador preocupado por las presuposiciones generales? ¿Podemos o debemos exigirle que fundamente empíricamente sus “teorías” y “descubrimientos”? En este caso, parecería que deberíamos hacernos otro tipo de preguntas ya que podríamos estar de acuerdo en que un trabajo como el que realizó Alexander en TLS es estrictamente un “trabajo teórico” y sería fútil intentar rastrear allí corroboraciones empíricas. Asumir esto último nos pondría al mismo tiempo frente a un peligro como frente a una salvaguarda: al no haber una división precisa y exacta entre los niveles, se podría producir, al menos en potencia, la aparición de posturas reduccionistas allí donde se las intentaba combatir. Pero, sin embargo, podría pensarse también que la práctica teórica en sí misma representa algo de un orden diferente a la práctica empírica, sin que una sea presupuesto de la otra, y por lo tanto garantizando, en principio, la autonomía de la primera. Esto último, depende de cómo se lo mire (y demás está decir que de aceptarse como válido debería ser estudiado mucho más en profundidad) puede resultar tan provocativo como fructífero. Nos limitamos aquí a plantearlo como mera posibilidad.

Otro punto que nos parece importante destacar es el rol que le adjudican a “la teoría” tanto Alexander como Ritzer. Para ambos autores, “la teoría” hace de piedra fundamental, de punto de partida desde donde se posiciona la “auto-reflexividad”, una práctica sumamente enriquecedora y necesaria a la hora de pensar y trabajar en el propio campo disciplinar (en gran medida por sus propias y particulares reglas de juego). En ambos desarrollos está presente el llamado a la explicitación de los propios presupuestos teóricos y a su definición y sistematización. Asumimos que buscan, a partir de los esquemas sintéticos que proponen, delimitar su propio trabajo dentro de la cantidad de posibles usos e interpretaciones que se le puede (y de hecho se le da) a la “teoría” dentro de la sociología. Proponen formas de entender la teoría un tanto diferentes pero ambas muy preocupadas porque sean comprendidas por toda la comunidad académica. Hay un interés manifiesto en que un trabajo teórico (o

“metateórico”) sólo pueda ser considerado como tal si cumple con los requisitos de las tipologías que presentamos más arriba (ver p. 9 y 11-12). Esto presenta, a nuestro entender, un problema difícil de superar: si bien los tipos asumen yuxtaposiciones y hasta combinaciones, ¿de qué sirve entonces una tipología? ¿qué sentido tiene armar una tipología con *sólo* tres categorías, las cuales no son mutuamente excluyentes (tanto metodológica como teóricamente hablando), y en las cuales un caso no puede ubicarse lisa y llanamente sin tener que dar algún tipo de explicación al respecto? Aquí lo que queremos destacar es que el grado de generalidad que asumen las categorías de las tipologías que presentan ambos autores, trae aparejada una inevitable desventaja: que lo que tienen de generales lo tienen de ambiguas e imprecisas. Si consideramos los desarrollos teóricos de Durkheim, por citar el clásico por antonomasia, ¿en qué tipo de teoría según Alexander lo pondríamos? ¿Y no tiene él también, en mayor o menor medida, interés por la “metateoría” en alguna de las variantes que propone Ritzer? En todo caso podríamos decir que en Durkheim habría un intento por estudiar “las teorías existentes con el fin de producir teoría sociológica nueva” (Mp) y al mismo tiempo, y sin contradecirnos, podríamos afirmar que pretende abarcar a toda la disciplina (Mo) y también lograr una mayor comprensión de las teorías existentes (Mu). Sucede lo mismo si intentamos encasillarlo en la tipología propuesta por Alexander. Si bien esto no desacredita el intento de ambos autores (hemos mantenido que son buenos intentos y por sobre todas las cosas necesarios) es justo decir que en este punto se le pueden encontrar ciertas grietas.

Para terminar, no queremos dejar de mencionar ciertos puntos que intuitivamente despiertan gran interés y, a su vez, preocupación. Se desprenden muchas posibles aristas de la comparación de autores que aquí nos propusimos. Resultaría más que interesante pensar qué sucede dentro de estos andamiajes teórico/metateóricos cuando se les incluye la “historia”, el “conflicto”, la “lucha de intereses” y cuando se considera el lugar (geopolítico) desde donde se está pretendiendo “hacer teoría” (y decir qué lo es qué no). Esto, dicho de forma prematura, quiere decir que seguramente no será lo mismo producir teoría en y desde los centros hegemónicos académicos mundiales (digamos Estados Unidos o Europa Occidental) que en los centros periféricos (Latinoamérica o Asia por ejemplo). Del mismo modo, no parecen ser las mismas las condiciones en las que se genera conocimiento en un centro de poder académico como en el otro. Esta preocupación, indefectiblemente, nos incluye y nos alienta a seguir trabajando en esta línea.

Bibliografía

- Abend, G. (2008): The meaning of 'theory'. *Revista Sociological Theory* 26(2), 173-199.
- Alexander, J. (1982): *Theoretical Logic in Sociology, Volume 1. Positivism, presuppositions and current controversies*. California: University of California Press.
- (1988): El nuevo movimiento teórico. *Revista Estudios Sociológicos*. 4(17), 259-307.
- (1991): Sobre Theoretical Logic in Sociology: objetivos intelectuales y contexto histórico y biográfico. *Revista Acta Sociológica*. 4(2-3), 35-48.
- (1998): Theories of Sociology. En Craig, Edward (Ed.): *Routledge Encyclopedia of Philosophy*. Londres: Routledge.
- (2000): *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Alexander, J. y Colomy, P. (1992): El neofuncionalismo hoy; reconstruyendo una tradición teórica. *Revista Sociológica*. 7(20), s/n.
- Bialakowsky, A. (2013): Antecedentes y posibilidades de un análisis comparativo en metateoría: el abordaje problemático en la teoría sociológica contemporánea. *Documentos de Jóvenes Investigadores (N° 38, Junio)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Colomy, P. (2005): Alexander, Jeffrey. En Ritzer, G.: *Encyclopedia of Social Theory* (Vol. 1 y 2, pp. 8-9). London: SAGE.
- Collins, R. (1985): Jeffrey Alexander and the search for multi-dimensional theory. *Revista Theory and Society*. 14(6), 877-892.
- Giddens, A. (2012): *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goodman, D. (2005): Ritzer, George. En Ritzer, G.: *Encyclopedia of Social Theory* (Vol. 1 y 2, pp. 600-651). London: SAGE.
- Kuhn, Thomas S. (2012): *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mouzelis, N. (2005): *Sociological Theory: what went wrong? Diagnoses and Remedies*. Londres: Routledge.
- Pignuoli Ocampo, S. (2013, Julio 1-6): Reflexiones sobre la metateoría y los problemas metodológicos fundamentales de la teoría sociológica comparada. En *20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI*. X Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Requena Santos, F. (2000): "Hacia una perspectiva reticular de la teoría sociológica". *Papers*. 62, 133-145.
- Ritzer, G. (1988): Sociological Metatheory: A defense of a Subfield by a Delineation of its

- Parameters. *Revista Sociological Theory*. 6(2), 187-200.
- (1990): Metatheorizing in Sociology. *Revista Sociological Forum*. 5(1), 3-15.
- (1997): *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: MacGraw-Hill.
- (1998): *The McDonaldization Thesis: Explorations and Extensions*. London & Thousand Oaks: SAGE.
- (2001): *Explorations in Social Theory. From Metatheorizing to Rationalization*. London, Thousand Oaks & New Delhi: SAGE Publications.
- Ritzer, G., Zhao, S. y Murphy, J. (2005): Metatheorizing in Sociology: The Basic Parameters and the Potential Contributions of Postmodernism. En: Turner, J. (Ed.): *Handbook of Sociological Theory* (pp. 113-131). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Scribano, A. (1997): El problema de la acumulación del conocimiento en las Ciencias Sociales. *Revista Estudios Sociológicos*. 15(45), 857-869.
- Swedberg, R. (2012): Theorizing in sociology and social science: turning to the context of discovery. *Revista Theory and Society* 41, 1-40.
- Toledo-Nickels, U. (2008): El esquema Metateórico de Ritzer desde la Metodología de los Programas de Investigación. *Revista Cinta de Moebio*. 33, 204-218.
- Turner, J. (1990): The Misuse and Use of Metatheory. *Revista Sociological Forum*. 5(1), 37-53.
- Zabludovsky, G. (1995): Metateoría y Sociología: el debate contemporáneo. *Revista Sociedad*. 7, 113-132.
- Zabludovsky, G. y Alexander, J. (2002): Clásicos y contemporáneos en la teoría sociológica. Entrevista con Jeffrey Alexander. En Zabludovsky, G.: *Sociología y Política, el debate clásico y contemporáneo* (pp. 17-34). México: Porrúa Editores.
- Zhao, S. (2005): Metatheory. En Ritzer, G.: *Encyclopedia of Social Theory* (Vol. 1 y 2, pp. 500-501). London: SAGE.